

Sobre la danza de los Santiagos de Huichila

Idalia Illescas Nájera

La historia tiene una gran importancia en cuanto a la conciencia que tienen de ella los miembros de una comunidad, una memoria que fortalece la identidad y pertenencia de los individuos dentro de la misma.

La investigación sobre La Danza de los Santiagos de Huichila es uno de los resultados del trabajo de Rescate Histórico Cultural de las danzas que se practican en el municipio de Tlacolulan, Ver., con el objetivo principal de detectar las comunidades en donde se practica alguna danza y establecer los contactos y los medios necesarios para rescatarlas, restaurarlas, conservarlas y difundirlas. La primera congregación que se detectó como poseedora de una danza "folklórica" fue Huichila, distante seis kilómetros de la cabecera municipal: en ésta se encontró un grupo de danzantes que practican una danza llamada "De los Santiagos o del Mayor Santiago".

La Danza fue tomada como objeto de estudio, tanto para alcanzar los objetivos propuestos en el proyecto de danzas en sí mismo, como en el proyecto global denominado "Formación de Recursos Humanos para la Salud en el Ámbito Comunitario", al que pertenece este trabajo, ya que no se trataba de concebir estos elementos históricos con una actitud contemplativa, sino que se buscó que las personas de la comunidad de Huichila y en general del municipio de Tlacolulan, se relacionaran activamente con su historia, por ello, al rescatar la danza, se rescataron un cúmulo de conocimientos que les pertenecen.

De hecho, se encontró que la Danza, a más de tener su propio valor intrínseco, representaba, sin duda, un elemento significativo de identidad en el municipio; por ende, su estudio y rescate, con la participación activa de diversos miembros de las distintas comunidades, fue un factor determinante para introducir posteriormente nuevas iniciativas y alternativas de trabajo. Esto ha sido definitivamente, un punto coyuntural de apoyo para el buen desarrollo del proyecto global. Su importancia radicó precisamente en este factor de identidad, ya que, como bien lo expresa Eneiza

Hernández,¹ "No podemos participar si no nos sentimos pertenecientes a un espacio determinado. La identidad con el lugar donde se vive es, sin duda, el motor de arranque para cualquier experiencia de participación social. Además, esta identidad debe darse también con el grupo con el que se comparte esta realidad. Sólo de esta manera la persona será capaz de utilizar su tiempo y creatividad para buscar salidas colectivas a los problemas comunes. La noción de pertenencia les da elementos para que se valoren como parte del grupo, les permite reconocer los aportes suyos y de su grupo y los ubica en un tiempo histórico determinado".

La primera referencia histórico-documental de la Danza de los Santiagos, proporcionada por Aurelio Capmany, en la obra "Folklore y costumbres de España", es aquella que "cuenta que en ocasión de la boda de Ramón Berenguer IV, Conde de Cataluña con Petronila, Reina de Aragón, celebrada en la catedral de Lérida, en el año de 1150, se fingió un combate entre Moros y Cristianos".

La danza de moros y cristianos resume y sintetiza todas las manifestaciones populares medievales: el ideal de combate caballeresco cruzado, las representaciones teatrales en su estructura, las procesiones, símbolo de poderío espiritual de la iglesia católica frente al islamismo, así como todos los símbolos de la cruzada ibérica.

A Santiago, patrono de los combatientes cruzados de occidente, eficaz protector espiritual y según la tradición popular, vencedor físico de los infieles, la danza lo emplea como uno de sus personajes principales. La Santa Cruz, otro elemento medieval, es el instrumento real para vencer a los moros, y finalmente, el día de Corpus Cristi, se convirtió en una de las ocasiones predilectas para realizar estos combates fingidos.

Al convertirse en un elemento de identidad, la danza se encuentra en las regiones peninsulares de Cataluña, Valencia, Andalucía, las dos Castillas y las provincias vascas, León, Aragón, Extremadura, las Islas Baleares, Galicia y Portugal así como en las nuevas posesiones ultramarinas, ya que la danza pasó a ser un producto de exportación, pues a donde llegara el soldado español plantaba su estandarte y realizaba un festejo de moros y cristianos como una afirmación de su estado de gracia, pues no sólo era el pueblo elegido sino la mano armada, el socio del señor, su vehículo de evangelización.

¹ Hernández Enéiza, "Elementos que facilitan o dificultan el surgimiento de un liderazgo comunitario. Una reflexión a partir de la experiencia del Centro Campesino 'El Convite' en Muchies, Venezuela". Artículo publicado en Montero Maritza *Psicología Social Comunitaria*. Universidad de Guadalajara, 1994, p. 215.

Las danzas folclóricas que tienen como tema central el combate entre los moros y los cristianos fueron introducidas al país por los españoles, desde los primeros años de la conquista, tal y como lo apuntan los distintos cronistas (como Bernal Díaz del Castillo, Motolnia o Joseph de Acosta), y fueron empleadas como un elemento de cohesión por los españoles hasta que este grupo se estabilizó en estas tierras; a partir de este momento, la danza es empleada por los conquistadores y por los evangelizadores como un medio de dominio y como instrumento de cambio cultural, por lo que no resulta arriesgado decir que gracias a esta danza y a otros elementos de cultura popular española y favorecidos por el desarrollo cultural de los grandes pueblos mesoamericanos, los evangelizadores lograron llevar a cabo un sincretismo religioso y cultural que persiste en muchos aspectos de nuestra actual cultura.

Desde entonces y debido a diversos factores de índole económica, político, social, religioso, geográfico y cultural, la danza de Moros y Cristianos se ha ido modificando en su estructura, en su sentido didáctico o en su forma.

Esta danza se encuentra expandida en gran parte del actual territorio nacional y su presencia va desde Veracruz y Chiapas al sur hasta Nayarit, Sinaloa y Colima en el norte, siendo su principal zona cultural la región del bajo y del Valle de México.

Así, la danza de Moros y Cristianos tiene múltiples derivaciones que son producto de las necesidades y de la problemática que los factores expuestos imponen a los grupos practicantes de alguna danza.

La Danza en Huichila no podía escapar a realizar modificaciones; sin embargo, estas modificaciones no son tantas, limitándose a cambios en el vestuario, sobre todo porque muchos de los danzantes de este grupo son de escasos recursos, por lo que para confeccionar su vestuario compran materiales de menor calidad o que son similares.

Es interesante hacer notar que al grupo de danzantes se ingresa por distintos motivos, entre ellos la tradición familiar, la popularidad que alcanzan dentro de la comunidad al participar en las danzas, o por cierta conciencia social, pues piensan que con la danza pueden divertirse y divertir a otros, ya que esta danza es una de las pocas distracciones populares con las que cuentan las comunidades de este municipio.

En su mayoría, los danzantes son campesinos dedicados al cultivo del maíz y a la cría en pequeña escala de ganado lechero. Sin embargo, su situación económica los ha orillado a emigrar a poblaciones mayores con la expectativa de encontrar empleos mejor remunerados, como son la albañilería, carpintería, jardinería y otros. Ser parte de los Danzantes es adquirir un categoría especial dentro de la comunidad, ya que obtienen el

reconocimiento de todas las personas dentro e incluso fuera de su propio pueblo; este reconocimiento los exime de participar en las labores del campo o de la escuela cuando tienen que asistir a determinada celebración religiosa en alguna comunidad de la región.

En ninguno de los sones se prevé la participación de mujeres en la danza de los Santiagos o del Mayor Santiago de Huichila; sin embargo son ellas las encargadas de confeccionar, coser y "pegar" las telas y los adornos que llevan los trajes de sus esposos, hijos y otros familiares así como de realizar la labor más común para ellas: preparar el "bastimento" al danzante cuando tiene alguna salida y se sabe que no los invitarán a comer.

Los estímulos que reciben las mujeres de los danzantes es que cuando hay oportunidad de que los transporten a las comunidades que lo solicitan, ellas acompañan a la danza, siendo esta su gratificación y distractor principal: el salir de su espacio comunitario y conocer otras congregaciones, en donde reciben un trato similar al de los danzantes y son obsequiadas con comida.

Los mujeres son las que intentan mantener el sentido religioso de esta danza, pues consideran que el principal objetivo de los danzantes es continuar con la adoración a las entidades divinas, y así, asegurar la prolongación de los favores y auxilios necesarios para obtener una buena cosecha o para mantenerse saludables "es una cosa de ser católicos, es una diversión para Dios; es como una promesa al Señor, como salvación para el alma".

Otra de las motivaciones de los danzantes es ir consiguiendo ascensos dentro del mismo grupo, al pasar de representar a los personajes más generales como los soldados o gracejos, hasta llegar a representar a alguno de los principales, como El Mayor Santiago o el Caballito. En esta comunidad el corcel del apóstol Santiago es igual o más venerado que el mismo santo. Este carácter lo adquirió cuando el párroco de Tlacolulan, concedió a los pobladores de Huichila la custodia del caballito, que de acuerdo a la leyenda, apareció con la Virgen del Cerrito. Desde entonces, el caballito simboliza el ser reconocidos por las autoridades eclesiásticas y haberle ganado en algo a la cabecera municipal; su veneración llega al grado de considerarlo como un animal con vida propia, del que se dice cabalga por las noches por los cerros de la localidad. Es resguardado en casa del mayordomo, quien tiene como obligación construirle un altar, ponerle flores y darle de comer maíz y agua, "ya que si no lo hace el caballito se puede ir."

Otros personajes importantes son los Tutitlanes y los Soldados, los representantes de mal son: el Rey Pilatos, que durante la danza hace bro-

mas a la gente y actualmente se ha introducido un muñeco de madera, vestido a su imagen y semejanza, al que se le busca madre entre la multitud. También están el Rey Herodes, el Rey Caifás, el Rey Anas, los Reyes Chicos, el Capitán, los Fiscales, el Portero Mayor, y los Moros.

Para los danzantes de Huichila, el pertenecer a la columna de los moros significa que deben actuar como malos e intentar agredir y atacar a los soldados así como al Mayor Santiago y a los Tutitlanes, que son los representantes del bien, para arrebatárles el caballito, con lo que se vuelve a demostrar cuál es el elemento de mayor importancia para el grupo de danzantes de esta comunidad.

El rescate de la danza de los Santiagos de Huichila se presenta como uno de los resultados de investigación del proyecto global "Formación de Recursos Humanos para la Salud en el Ámbito Comunitario" y fue desarrollado para encontrar, en el rescate de la danza, un elemento útil para trabajar en el proceso de intervención en las comunidades que conforman el municipio de Tlacolulan, Ver.

Por ello, durante el proceso se realizó una continua valoración de las costumbres de las distintas comunidades, con un énfasis especial en su religiosidad, ya que en la zona es muy marcada.

Al momento, son varios los productos que se han obtenido con este proyecto, destacándose la restructuración del vestuario, y la edición del video *La danza de los Santiagos, de Huichila*, y por supuesto la próxima edición del libro sobre el rescate de la Danza de Santiagos de Huichila.²

Bibliografía

Elías, Caracas M. *La danza de los santiagos de Huichila*, material inédito.

Maritza Montero. *Psicología Social Comunitaria*. Universidad de Guadalajara.

Bernardo de Sahagún. *Historia General de las cosas de la Nueva España*, Porrúa, México, 1982.

² Caracas M. Elías, *La Danza de los Santiagos de Huichila*, material inédito.

